UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La configuración del sujeto intelectual en procesos socio-políticos particulares, a partir de sus manifestaciones discursivas: los casos Pasado y Presente y Carta Abierta

Año
2018

Autor
Delupi, Baal

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
Delupi, B. (2018). *La configuración del sujeto intelectual en procesos socio-políticos particulares, a partir de sus manifestaciones discursivas: los casos Pasado y Presente y Carta Abierta.* 20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La configuración del sujeto intelectual en procesos socio-políticos particulares, a partir de sus manifestaciones discursivas: los casos Pasado y Presente y Carta Abierta

Baal Delupi[1]

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo analizar de qué manera se configura el sujeto intelectual a partir de sus manifestaciones discursivas -en la escena pública- y de qué manera estos discursos atraviesan procesos socio-políticos particulares. En este sentido pondré en tensión los discursos de los intelectuales de la revista *Pasado y Presente* (1963-65/1973) y los del colectivo autodenominado *Carta Abierta* (2009-2015), a través de herramientas de análisis que permitirán un acercamiento al corpus seleccionado.

Para identificar, de manera tentativa, el modo en que se construye el sujeto intelectual en las dos épocas mencionadas, me valdré de la propuesta de Michel Pêcheux (2016), como así también de la categoría *ethos* de la retórica clásica.

Michel Pêcheux postula que su teoría materialista del discurso debe ser concebida como análoga del *interdiscurso* (concebido como olvido 1) e *intradiscurso* (olvido 2) (2016). El primero me permitirá observar las otras voces, anteriores y

[1]Es comunicador social y doctorando en semiótica por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es becario doctoral por la Secretaria de Ciencia y Técnica (SeCyT) de la Universidad Nacional de Córdoba y participa del proyecto de investigación en etapa de evaluación "En los márgenes: sujetos, discursos y políticas en la contemporaneidad" de la SECYT, UNC, enmarcado en el programa de investigación *Discurso social. Lo visible y lo enunciable* del CEA.

simultáneas que habitan los discursos de ambos grupos de intelectuales, mientras que el segundo me facilitará ver el plano retórico y argumentativo.

A los planteos del intradiscurso le agregaré la noción de *ethos*: proveniente de la retórica clásica, esta categoría permite observar que "imagen de sí construye el locutor en su discurso para ejercer influencia sobre el alocutario" (Dagatti, 2013, p. 66).

El corpus seleccionado para este análisis está constituido por el editorial de la primera revista Pasado y Presente, en su primera etapa: abril-junio de 1963, redactado por José María Aricó, y por la primera Carta Abierta, publicada el 03 de junio del 2009.

Introducción

Parto de la propuesta de Altamirano (2013), quien señala que un intelectual es quien puede "proporcionar a la sociedad ´una conciencia inquieta´ de sí misma, una conciencia que la arranque de su inmediatez y despierte la reflexión" (p. 46). Si bien no hay una definición unívoca sobre quién/qué es un intelectual, se pueden señalar diversas denominaciones en las distintas etapas históricas y procesos socio-políticos. Podríamos remontarnos a las ideas platónicas o aristotélicas sobre la función del pensador en la polis. Sin embargo, adherimos a la propuesta de Altamirano (2013) y Pulleiro (2013), quienes plantean que el caso Dreyfus[2] marca un antes y un después en las reflexiones sobre el rol social del intelectual. ¿Cuál

[2]Hace referencia al rol intelectual a partir del encarcelamiento del capitán francés Alfred Dreyfus, condenado por "entregar" información a soldados alemanes. Un grupo de intelectuales, con Émile Zolá a la cabeza, reclamaron por su liberación.

es el rol del intelectual en los procesos socio-políticos en la actualidad? Es una de las preguntas que muchos pensadores se han hecho: Benda, Sartre, Benjamin, Walzer, Williams, Said, Gramsci, Bourdieu, Sarlo, Charle, Altamirano, entre tantos otros.

El corpus

Pasado y Presente (de ahora en más PyP) es una revista trimestral surgida en Córdoba, en 1963, que pretendía encarnar una nueva izquierda en esta provincia –y en el país-, en ruptura con el dogmatismo de los partidos de izquierda nacionales.

La revista surge en un contexto de muchos cambios sociopolíticos: bien lo explica Altamirano en su libro *Peronismo y Cultura de Izquierda* (2013)-. La distancia del Partido Socialista y el Partido Comunista Argentino (PCA) -aunque éste último rescatando, a través del dirigente Codovilla, algunas de las políticas llevadas adelante por el peronismo-, la posterior proscripción de Perón, las dictaduras y los debates en torno al rol que ocupaba la izquierda en el país, hicieron que el mapa partidario se reconfigurara en poco tiempo. En el plano internacional, la configuración de la URSS a partir de la 'stalinización' en 1922 y la posterior revolución cubana (1959), generaron grandes disputas entre los partidos de izquierda de Argentina.

Este es el marco en el que PyP surge. José María Aricó, Héctor Schmucler, Juan Carlos Portantierno, Héctor Agosti, Oscar del Barco, entre tantos otros, se distanciaron del PCA –por expulsión o decisión propia- e iniciaron esta revista para expresar lo que pensaban. Los textos que se escribían tenían la intención de

comunicar sus ideas sobre el contexto argentino y mundial, tomando distancia del peronismo y del la izquierda tradicional.

La revista se publicó en dos períodos, el primero tuvo lugar entre 1963 y 1965, y el segundo en 1973. Este segundo momento estuvo signado por grandes cambios, el contexto ya no era el mismo que en la primera etapa de la revista: el retorno de Perón era inminente y las desilusiones en relación a la Revolución Soviética y el PCA en Argentina hicieron que PyP tuviera otros temas en agenda.

Décadas después, en los primeros años del siglo XXI, luego de los años ´90 en la Argentina, llega al gobierno Néstor Kirchner. Comenzó su mandato en un país con muchos inconvenientes, luego de sobrellevar la denominada 'crisis de 2001'[3], momento en el que se rompió la paridad peso/dólar, en un clima social muy hostil y con niveles de pobreza inéditos en el país (Natanson, 2008). Néstor Kirchner implementó medidas controversiales, a partir de algunas prácticas y discursos que parecían activar operaciones sobre la memoria colectiva, que recordaban los años ´60 y ´70 (Montero, 2012); una de ellas, fue el papel protagónico que tuvieron los intelectuales pero, esta vez, desde el Estado, participando en actos gubernamentales, articulando su pensamiento y actividades con las secretarías y ministerios, etc. Claramente, la hegemonía discursiva, el conjunto de retóricas y

[3] En el año 2002 fue el presidente provisional Eduardo Duhalde el que, junto a Roberto Lavagna como ministro de economía, tomó las medidas que permitieron dar los primeros pasos para la salida de la crisis. Duhalde llamó a elecciones generales por cuyo resultado fue electo Néstor Kirchner, quien comenzó su mandato el 25 de mayo de 2003. El colectivo que llevó adelante su candidatura se denominó Frente Para la Victoria.

doxas de nítida configuración cambian con respecto a la etapa anterior (Martínez, 2014).

A pesar de la crisis, el denominado Frente Para la Victoria pudo sobreponerse y logró gobernar durante doce años con políticas de Estado que dividieron aguas en la población. Intelectuales como Horacio Verbitsky, Nicolás Casullo, Ricardo Forster y Jaime Sorín, Horacio González, Adrián Paenza, Daniel Filmus y Diego Tatián, entre otros, tuvieron un lugar preponderante en la producción discursiva que acompañaba las medidas que desarrollaba el gobierno de Néstor Kirchner y, posteriormente, en los dos periodos de Cristina Fernández. En la primera gestión de la mandataria, el rol de los intelectuales tuvo gran influencia: es así que en marzo del año 2008 se creó el *Espacio Carta Abierta* (de ahora en más, CA), con el objetivo de poner en ideas la resistencia del paro agropecuario nacional que duró 129 días; Con el tiempo, CA creció y se hizo muy conocido en todo el país. Divididos en comisiones de Cultura, Economía, Estado, Política de género, Derecho tecnológico, Foro de salud, Filosofía, entre otras, publicaron 25 cartas. En ellas expresaban sus ideas y preocupaciones frente a diversos conflictos.

Una hipótesis que orienta este trabajo es que si bien PyP Y CA corresponden a dos periodos diferentes, inmersos en distintos contextos y con casi 45 años de distancia entre sus escrituras, es posible observar modos de configurar la construcción del intelectual en dos producciones discursivas distintas, con puntos de contacto y divergencias. Si entendemos que los discursos de una época están determinados por otros, anteriores y simultáneos, es posible pensar la presencia, en el discurso intelectual, de ideas y consignas expuestas durante décadas

anteriores (Bajtín, 1989). A partir de esta característica de documento, los discursos pueden ser pensados como objetos memorísticos, hay algo que es retomado, relocalizado y resignificado para funcionar bajo otras condiciones.

Perspectiva metodológica

Parto de la propuesta de Michel Pêcheux [4], uno de los grandes pensadores de la Escuela Francesa de la denominada primera etapa en los años ´60 y ´70. Pêcheux fue discípulo de Althusser, de quien tomó varios conceptos centrales para realizar su propuesta de una teoría materialista del discurso. Además de los aportes marxistas –articulados con la teoría althusseriana- también agregó, de manera significativa, nociones centrales de la lingüística de Saussure y del psicoanálisis freudiano y lacaniano. Por último, a esta "tríada", le sumó una teoría de los discursos, entendiendo la necesidad de superar la idea tradicional de texto. El autor se va a valer de todas estas corrientes de pensamiento y conceptos para elaborar "un análisis materialista de las prácticas del lenguaje" (2016, p. 17). Él propone, entonces, una teoría del discurso desde una perspectiva marxista, tarea que nadie había hecho hasta el momento, y que hoy, no se ha vuelto a renovar, a excepción de los trabajos de Zizek, LaClau, entre otros.

Pêcheux postula que una teoría materialista del discurso es una teoría del *interdiscurso*. Lo define como el todo complexo de las formaciones discursivas, una especie de red infinita de discursos, una red de empalmes múltiples (2016).

[4]Su obra es poco conocida en Argentina a partir de diversos motivos. Algunos de ellos son: a) la falta de traducción de sus escritos al español, b) el rechazo al marxismo más "clásico" pasados los ´80, y c) el desplazamiento que se lleva a cabo en la segunda y tercera etapa de la escuela francesa en tanto teorías de la enunciación y argumentación.

Es decir que, en cualquier discurso, habitan otros anteriores y simultáneos (Bajtín, 2005), es una semiosis infinita (Verón, 1987). A su vez, ese interdiscurso atraviesa a todos los discursos que emergen y circulan.

Para entender la teoría de Pêcheux, podemos comenzar por su idea de sujeto del discurso. El autor dice que todo individuo es interpelado –es siempre- por la ideología en sujeto. Es una especie "llamado" o "reclutamiento" en términos de Althusser (1988). Esa interpelación se lleva a cabo a partir de *formaciones ideológicas* en una sociedad conformada por una *formación social*. Esta formación histórica puede estar habitada tanto por antagonismos, como por dominancia, subordinación y alianzas. A su interior operan formaciones ideológicas determinadas. Uno de los espacios[5] -por excelencia- donde esas formaciones se manifiestan son las *formaciones discursivas*. Todo discurso se va a inscribir en éstas, mientras que el interdiscurso (es decir, una red infinita de discursos), las atraviesa y bordea. A su vez, esas formaciones discursivas operan como un sistema regulador dado que determinan qué cosas deben y pueden decirse.

Es importante, también, decir que esos discursos que se inscriben en formaciones discursivas, y por ende en ideológicas, dentro de una formación social dada, tienen sus condiciones de producción específicas (Courtine, 1987).

En este sentido, entendemos que los discursos de PyP y CA están inmersos en formaciones discursivas –y por ende ideológicas- particulares, con condiciones de

[5] Es importante remarcar que Pêcheux postula que las formaciones ideológicas se pueden manifestar en otros espacios también.

producción específicas y atravesadas por un *interdiscurso* (lo va a denominar como olvido 1)[6].

A este complejo circuito, Pecheux le agrega la noción de *intradiscurso* (lo va a denominar olvido 2)[7] (2016). Dice que es ahí donde se ubican los procesos enunciativos, es decir, lo que comúnmente denominamos como plano enunciativo. El autor postula que este proceso va constituyendo al enunciado poco a poco y, a su vez, permite mostrar el terreno de lo rechazado. Es decir que, dice Pêcheux, un enunciado particular, por ende un discurso específico, se construye a partir de lo no dicho.

Esta idea del intradiscurso nos sirve para pensar de qué manera opera el terreno argumentativo y retórico en los discursos del intelectual en ambos periodos.

El análisis del discurso en una teoría de la argumentación

Comprender el concepto de intradiscurso no basta para poder articular, a esta teoría pêcheuxtiana, la categoría ethos tal y como la pensó la retórica clásica. Para eso es preciso hacer una serie de distinciones epistemológicas.

Esta relación invita a reflexionar sobre algunos problemas de orden epistemológico que vienen dificultando la relación coherente entre los estudios

[6] Plantea que el sujeto se olvida de la interpelación ideológica y, por ende, desconoce la red infinita de discursos que atraviesan su propio decir; corresponde, según el filósofo, al plano del inconsciente. Si bien Pecheux dice en su obra cumbre, de 1975, que éste es inaprehensible para el sujeto, dado que lo excede y antecede, en los textos de su tercera etapa de los años ´80, va a replantear esta cuestión postulando que el interdiscurso puede ser aprehensible como efecto de sentido en tanto *memoria discursiva*[6].

[7] Dice que el sujeto olvida que utiliza herramientas para construir su argumento; sin embargo, este olvido se aloja en el plano del preconsciente y consciente, lo que lo hace aprehensible para el sujeto.

sobre argumentación y los estudios pêcheuxtianos sobre discurso. En este sentido, comprendemos que una de las grandes barreras epistemológicas que separan estas dos corrientes está en las concepciones de lengua y de sujeto que se sostienen -de manera declarada, o no -.

La teoría del análisis del discurso considera al sujeto no como la fuente de sentidos, sino como efecto. Esa ruptura marca la diferencia primera con las teorías de la retórica clásicas, donde se cree que hay un juego de estrategias arquitectadas por un orador en plena consciencia de los usos que hace del lenguaje para persuadir a su auditorio-oyente. En este sentido, parto de una idea antidealista y antisubjetivista del lenguaje según lo trabajado por Pêcheux en Las verdades evidentes (2016).

De este modo, a esta teoría no le interesa la argumentación de un orador en particular, sino los mecanismos discursivos de construcción de los efectos de argumentación que circulan entre los sujetos, y que traza una formación discursiva determinada (Pêcheux, 2016).

En fin, la pregunta clave aquí es ¿cómo este sujeto -interpelado por la ideología - argumenta? Aquí es donde los estudios clásicos sobre la argumentación pueden aportarnos herramientas notables.

Para concluir, es importante decir que Pêcheux postula que se puede comprender la mirada idealista de la lengua y del sujeto como fuente de sentido en tanto "ilusión necesaria" a la constitución del sujeto. Es decir, se puede pensar que el orador y el oyente-auditorio son ideas que refuerzan esa ilusión que, en

definitiva, terminan siendo efectos de sentidos en relación al sujeto discursivo - separado y descentrado- desde el que, en sintonía con Pêcheux, partimos en este trabajo.

Ethos

El término ethos aparece descripto en la *Retórica* clásica de Aristóteles, cuando éste señala la existencia de tres tipos de modos de persuasión: el logos, el pathos y el ethos. Mientras el logos se asocia a la razón, el pathos y el ethos son conceptos que hacen referencia a disposiciones –emotivas- del auditorio; el ethos, en la retórica clásica, tiene un carácter ético-moral (Montero, 2012). Como bien lo reseña Mariano Dagatti (2012), este concepto hace alusión a la "imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer influencia sobre el alocutario" (p. 66). Aristóteles considera al ethos clave en el discurso persuasivo, para él "se persuade por medio del ethos cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído" (Vitale, 2013, p. 9).

La Escuela Francesa de Análisis del Discurso[8] recuperará la idea de ethos anclado en las de Dominique Maingueneau, vinculadas a los planteos de Oswald Ducrot. Éste lingüista francés diferencia "el ethos discursivo, la imagen del orador construida por el propio discurso, del ethos prediscursivo, las representaciones del orador que posee el auditorio antes de que este tome la palabra" (Vitale, 2013, p.

[8]Esta escuela tuvo sus inicios en los años ´60. Las inquietudes de esta corriente tiene su génesis en el estudio de la palabra política dentro del orden del discurso. Sus autores empleaban una metodología que combinaba la lingüística estructural con una teoría de la ideología marxista-lacaniana (Dagatti, 2012). Pêcheux es considerado el principal referentes de esta corriente.

9) Asimismo, algunos autores, como Maingueneau, Amossy, entre otros, han reformulado esta idea clásica de ethos. El primero le agrega a este término retórico una definición que también toma en cuenta la presencia de una voz y cuerpo, más allá del rol/estatuto de locutor. Maingeneau postula, en sus "Términos clave del análisis del discurso", que "todo discurso, oral o escrito, supone un ethos: implica cierta representación del cuerpo de su garante, del enunciador que asume su responsabilidad" (2009). Entonces, particularmente en el discurso político, la efectividad del orador depende de la imagen que éste construye de sí. Aristóteles postula que el arte de persuadir es encontrar lo que el público quiere escuchar por más que sea incomprobable: aquí es importante pensar lo "verosímil". Los *ethe* son aquellos atributos que el orador muestra, con el objetivo de generar confianza en el auditorio. A través de ese pacto de confianza, el orador puede postular "síganme", "créanme", etc. (Dagatti, 2012).

Es importante mencionar que el orador se configura en su imagen de sí a partir del contexto en el que se inscribe. Es decir, su legitimidad no solo va a sostenerse en lo que dice, sino también en la legitimidad que se construya a partir de la *doxa*: aquellos presupuestos/creencias compartidas por una sociedad.

Ahora bien, hay un aspecto del trabajo de Maingueneau que nos interesa para encontrar puntos en común con el Análisis del Discurso. El autor, en Genèses du discours (1984), ya defendía la idea de que enunciar es una construcción discursiva que certifica la enunciación del propio discurso enunciado. Luego, en los textos de 1987, comienza a utilizar el término ethos desde la retórica aristotélica y modifica algunos de sus planteos. Es en este momento donde

Maingueneau va a postular que lo que se dice y el tono con el que se lo hace son fundamentales, es decir, comprende la voz que habita la enunciación, como una de las dimensiones de la formación discursiva (1997, p. 46). Aquí es donde el autor francés nos permite relacionar su idea de ethos con el Análisis del Discurso pêcheuxtiano, aunque, por supuesto, descartando la cuestión de la ideología.

En tanto, se puede entender al ethos como efecto de sentido construido en y por el discurso, que aparece como evidencia ideológica dentro de una formación discursiva particular –que lo domina-.

Luego de estas aclaraciones epistemológicas, me propongo realizar el análisis propuesto. A partir de la exploración de marcas en la superficie material de los discursos, me propongo observar los efectos de sentido que aparecen en tanto memoria discursiva, como así también el ethos que se configura en PyP y CA.

Análisis

Las *condiciones de producción* de PyP y CA no son las mismas, las coyunturas políticas, sociales, económicas y culturales son muy diversas.

Pasado y Presente

Interdiscurso

En la primera edición de la revista, José María Aricó cita a Gramsci. La influencia del italiano estaba presente en todo momento, de hecho el nombre de la revista -*Pasado y Presente*- constituye el título de uno de los capítulos de sus famosos escritos *Cuadernos de la Cárcel*. Son varias las menciones de autores pasados,

también Sartre ocupa un lugar allí. Es decir, hay un clima de época que evoca intelectuales pasados para pensar ese presente.

También aparece un diálogo con los partidos de izquierda de años anteriores que son mencionados, de manera despectiva, en reiteradas oportunidades como "los que no pudieron", los que "dejaron deudas". En tanto, podemos determinar éstas marcas de interdiscurso como aquellas otras voces que aparecen en el discurso de PyP, y que se sitúan como contradestinatarios (Verón, 1987) en el primer editorial.

Ethos-intradiscurso

Aricó primero habla de la génesis de la revista en tercera persona del singular, luego alude a un grupo de nuevos intelectuales en un nuevo escenario político. Por supuesto que habla de ellos mismos, los intelectuales de PyP, esto se verá claramente párrafos más adelante, a partir de la página 2: la alusión al "nosotros" recorrerá la misma idea acerca de los nuevos intelectuales. Aquí podemos empezar a vislumbrar la figura del *ethos* que se configura de manera recurrente, esa imagen de sí mismos que proyectan. La identidad del colectivo intelectual y sus particularidades, remite a la figura del intelectual comprometido sartriano[9], y en menor medida al gramsciano:

> Un proceso que compromete toda la "persona" del intelectual y que […] una mayor "obsesión política-económica" al decir de Gramsci. Sin ella, es difícil concebir que pueda desarrollarse con éxito la superación del

[9] Una de las ideas más relevantes acerca del rol del intelectual es la del "comprometido" sartreano (1981). El autor sostiene que los intelectuales tienen una gran responsabilidad y debe conservar su autonomía de los poderes y aparatos políticos.

> individualismo, necesaria a los fines de la conquista de una unidad raigal y profunda del intelectual con el pueblo. (p. 3)

Ese tipo de intelectual es el que para ellos está emergiendo, constituye una nueva generación con rasgos homogéneos que se sitúan en un momento histórico de plena transformación: “Nadie puede negar que asistimos hoy en la Argentina a la maduración de una generación de intelectuales que aporta consigo instancias y exigencias diferentes y que tiene a expresarse en la vida política con acentos particulares”.

Aparece, entonces, un “nosotros” que se repite, un colectivo de intelectuales que “tienen una propuesta”: cambiar la historia de este país, dejar atrás el pasado, aquellas viejas fórmulas, para que emerja esa “formación de un nuevo bloque histórico de fuerzas” p.5.

Carta Abierta

Interdiscurso

CA señala que se volvieron a abrir los canales de lo político, pero ya no “entendido desde las lógicas de la pura gestión y de saberes tecnocráticos al servicio del mercado, sino como escenario del debate de ideas y de la confrontación entre modelos distintos de país”. Ese modelo tecnocrático refiere a la década de los ´90 conocida como el periodo neoliberal bajo el gobierno de Carlos Menem. El discurso de CA está dialogando con ese pasado que forma parte del presente, el discurso histórico, económico y político atraviesa esta discursividad. Estos ´discursos otros´ que aparecen en el de CA, corresponden a las condiciones de producción en términos de Verón.

CA postula que los medios de comunicación “privatizan las conciencias con un sentido común ciego”. (p. 2); el término privatización es característico de la época de los ’90, donde se privatizaron empresas estatales. Nuevamente se apela al pasado para mostrar la diferencia con el gobierno del presente, donde ya no se privatiza, donde hay un Estado participativo; este nuevo panorama es descrito como “nuevo escenario político”.

Ethos intelectual-intradiscurso

El *ethos* intelectual de CA parece cristalizarse en un grupo de pensadores que proponen una “intervención intelectual, comunicacional, informativa y estética en el plano de los imaginarios sociales” (p. 2),

Se diferencian de otros grupos de intelectuales de décadas anteriores ya que ellos proponen acciones transformadoras –la batalla cultural- que va en sintonía con algunas de las medidas del gobierno kirchnerista. El *ethos* intelectual aparece como el resultado de una memoria generacional crítica. Cuestionan la década del ´90, rechazan el neoliberalismo y proponen transformar la sociedad en este contexto socio-histórico. Si bien en las primeras líneas aparece un impersonal: en el contexto mundial se ha movilizado a “integrantes de los mundos políticos e intelectuales” (p.1), luego, el enunciador manifiesta un “nosotros” que signará el discurso hacia el final. La misión del grupo intelectual aparece de manera precisa en su primera producción discursiva con una misión clara:

> (…) nuestro propósito es aportar a una fuerte intervención política –donde el campo intelectual, informativo, científico, artístico y político juega un rol de decisiva importancia- en el sentido de una

> democratización, profundización y renovación del campo de los grandes debates públicos. (P. 3)

Es importante remarcar que aunque se ligue CA con el gobierno kirchnerista, este grupo se configura en su primer escrito trazando una frontera discursiva con respecto a este gobierno; lo nombra siempre en tercera persona de singular: “el gobierno nacional”, “el gobierno de Cristina Fernández” (p. 1). Ellos se sitúan afuera del gobierno como un colectivo distinto.

	Pasado y Presente	**Carta Abierta**
Interdiscurso	Se relaciona con marcas entorno a diversos pensadores como Gramsci, Sartre y una serie de intelectuales argentinos de los ´50 y ´60. También aparecen discursos referidos a la izquierda tradicional y a los intelectuales pasados que “desaprovecharon la oportunidad”.	Los efectos del interdiscurso aparecen en relación al pasado noventista neoliberal. La crítica y el distanciamiento con ese proceso son claros en todo el editorial.
Intradiscurso	Ethos: Remite a la figura del intelectual comprometido	Ethos: El ethos intelectual parece cristalizarse en un

	sartriano. Ese tipo de intelectual es el que para ellos está emergiendo, constituye una nueva generación con rasgos homogéneos que se sitúan en un momento histórico de plena transformación y que requiere el compromiso firme del intelectual. Buscan separarse de grupos intelectuales anteriores, de los que "fracasaron" y de los que no se comprometieron.	grupo de pensadores que proponen una "intervención intelectual, comunicacional, informativa y estética en el plano de los imaginarios sociales" (p. 2). No forman parte del gobierno pero, a diferencia de los intelectuales de PyP que se encontraban alejados del gobierno de turno, ellos sí remarcan aspectos positivos del kirchnerismo. Desde ahí es que proponen la batalla cultural. Proyectan una imagen de sí que tiene rechazo al modelo anterior neoliberal.

Conclusión

Claramente, el discurso intelectual-político de PyP tiene grandes distancias con el de CA. Las condiciones de producción son diversas, las perspectivas políticas también; la idea "revolucionaria" en PyP no aparece en CA. Los contextos son disímiles: las frustraciones de las revoluciones, la idea imperiosa de una democracia que funcione y el alejamiento al neoliberalismo a través de las urnas, es una realidad que aparece en CA, pero no en PyP. Más allá de esas divergencias ya ejemplificadas, podemos encontrar algunas convergencias significativas:

-La apelación a un pasado de identificación colectiva

-El ethos intelectual de un grupo y otro se configuran de manera particular, pero ambos coinciden en el "intelectual comprometido" que debe accionar. Ambos se excluyen del gobierno de turno, aunque CA destaca políticas del gobierno kirchnerista.

-Ambos grupos están preocupados por la realidad presente y proponen acciones para cambiarlo: CA desde una intervención política, cultural y comunicativa, y PyP desde una nueva generación intelectual que requiere el compromiso colectivo para dejar de lado el individualismo y avanzar a una necesaria revolución.

Bibliografía

Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Altamirano, C (2013). Peronismo y cultura de izquierda. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Bajtín, M. (2005) *Estética de la Creación Verbal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Burgos, R. (2004). *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Dagatti, M. (2015). *Imágenes de sí y pathos político: Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006-2009*). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires, Facultad de filosofía y letras-doctorado –área lingüística.

Elizalde, J. (2009). *Intelectuales y política en la transición democrática. El GrupoEsmeralda*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO.

Natanson, J. (2008). *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires, Argentina: Debate.

Mártinez, F (2014). "Tópicos del discurso político actual: ley de servicio de comunicación audiovisual y subjetividades emergentes". En *Muerte del sujeto y emergencia subjetiva*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.

Maingueneau, D. (1984). *Génesis de los discursos*. Trad. Sirio Posenti. Curitiba, Brasil: Crear.

Maingueneau, D. (2008). *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.

Montero, A. (2012). ¡Y al final un día volvimos!. Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Centro cultural de la coperación Floreal Gorini.

Pulleiro, A. (2013). El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de ´Carta Abierta´. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.* Año VIII, No. 15.

Vitale, M. A. (2013). Ethos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner, Icono 14, volumen 11 (1), pp. 05-25. Doi: 10.7195/ri14.v11i1.529

Verón, E. (1981). *La semiosis social*. Barcelona, España: Gedisa.

Verón, E. (1987). “la palabra adversativa” En: El discurso político. Lenguaje y acontecimientos. Buenos Aires, Argentina: Hachette.